

SANTIAGO-OTERO, Horacio: *La Cultura en la Edad Media hispana (1100-1470)*. Edições Colibri, Lisboa, 1996.

En octubre de 1996 fue editado en Lisboa, en la Colección Colibri História, este trabajo: *La cultura en la Edad Media Hispana (1100-1470)*; resultado de un "Curso de maestrado de história medieval", que tuvo lugar en el Departamento de Historia de la Facultad de Letras de la Universidad Clásica de Lisboa durante el mes de marzo de 1995, cuyas clases (vertidas en esta obra) fueron impartidas por don Horacio Santiago-Otero.

Doctor en Teología (Historia) por la Universidad Católica de París, "Investigador Científico" del CSIC (Madrid), Académico de Mérito de la Academia Portuguesa de la Historia (Lisboa), Vicepresidente de la Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale (Louvain-La Neuve)... y autor de numerosas obras dedicadas al estudio de la Edad Media y, en concreto, al pensamiento elaborado durante este periodo en la península ibérica, su reciente muerte nos entristeció profundamente a sus admiradores y amigos.

La presente investigación, dividida en tres partes que se corresponden con los tres temas que se expusieron en el "Curso de maestrado de história medieval" anteriormente citado, logra informar con una claridad envidiable y una precisión admirable, sobre asuntos tan complicados e importantes como la compleja transmisión de los saberes del siglo XII al XV en la península ibérica, la evolución de las instituciones docentes en la península durante ese periodo o la situación de determinadas corrientes de pensamiento (agustinismo, tomismo, escotismo y lulismo). Y no son éstas cuestiones baladíes, menos aún para un medievalista, si, como dice el autor, tenemos en cuenta "que Hispania fue creadora de saberes y que, como lugar privilegiado de las tres religiones, fue encrucijada de culturas, al permitir a los centros intelectuales europeos, gracias fundamentalmente a las traducciones, adquirir conocimientos del saber oriental y entrar de nuevo en contacto con los saberes de la antigüedad".

La primera de las partes que componen este estudio lleva como título: "Los saberes y sus transmisiones (Visión de conjunto)"; y es, sin lugar a dudas, una visión de conjunto, pero exhaustiva. Siglo a siglo, del XII al XV, el autor analiza con encomiables rigor y brevedad los aspectos que considera fundamentales si se quiere tener un conocimiento serio sobre esta cuestión.

Merece la pena descender un poco al detalle.

El análisis del siglo XII hace hincapié, entre otros, en puntos como el claro renacimiento cultural teológico-filosófico, urbano y escolar que se produce en este periodo, la importancia de los traductores, el estado de las artes liberales, iliberales y de los saberes jurídicos,... señalando la destacada producción de autores como Domingo Gundisalvo, Juan Hispano o Martín de León.

Diferente es el método utilizado para exponer el resultado del estudio dedicado

al siglo XIII. Tras una introducción general en la que se tratan peculiaridades hispanas como la presencia musulmana, la aportación judía, la madurez (precoz) de las lenguas romances y la debilidad de las universidades como centros de transmisión de saberes en este siglo, el autor centra su atención en el desarrollo de los saberes y su transmisión en núcleos políticos “robustos” como son la corte castellano-leonesa, la corte catalano-aragonesa o Portugal.

El siglo XIV se presenta, por su parte, como el prelude de una nueva época: el Renacimiento; mostrando cómo es la ciudad, “elemento dinamizador”, la que vence al campo, “elemento estático”, y cómo la burguesía “liberal, individualista y societaria, supera la estamentación feudal, clasista y comunitaria”. Señalando asimismo, cómo las lenguas romances continúan su progreso como medio de expresión de obras épicas, líricas, didáctico-morales o históricas.

Tomistas como Nicolás Eymerich, Juan de Monzón y Vicente Ferrer; escotistas como Antonio de Andrés, Alvaro Pelayo, Francisco Eximenis; y otros autores y transmisores del saber como Guido Terreni, el Infante Don Juan Manuel, Pero López de Ayala, Juan Ruiz el Arcipreste de Hita, el Cardenal Gil de Albornoz o Pedro de Luna, por citar tan sólo los más destacados, son estudiados con la claridad y precisión que caracterizaban a Horacio Santiago-Otero. Quien, con todo, afirma: “La producción científica universitaria en la península es realmente escasa en relación con la de otras naciones europeas”.

Por último, el capítulo dedicado al siglo XV, presentado como época de transición, se ocupa del quehacer de hombres pertenecientes a las cortes de Juan II de Castilla (Alvaro de Luna, Enrique de Aragón o de Villena, Iñigo López de Mendoza —Marqués de Santillana—, Alfonso Fernández de Madrigal, Alfonso de Cartagena,...) y de Alfonso V el Magnánimo, de Aragón (Carlos de Aragón —Príncipe de Viana—, Fernando de Córdoba), grandes animadores de la actividad tanto literaria como científica. Sin olvidar la contribución de otros importantes “transmisores del saber” (Ramón Sabunde, Juan de Torquemada, Pedro Martínez de Osma,...).

La segunda parte de esta obra lleva como título: “La sistematización de los saberes: escuelas, “estudios generales” y universidades, bibliotecas”. Esta es una cuestión insoslayable y que no hace sino resaltar el valor y el interés de la obra reseñada, en la que, un sistemático estudio de las escuelas monásticas, de las escuelas urbanas o capitulares, de las escuelas de los canónigos reales, de las escuelas conventuales y de las escuelas universitarias o “estudios generales” en la península (Palencia, Salamanca, Sevilla, Valladolid, Lisboa-Coimbra, Alcalá de Henares, Lérida, Perpiñán y Huesca) nos permite ver con claridad que “la historia y la evolución del saber, en general, y de las diferentes disciplinas en particular, vienen a coincidir a lo largo de la Edad Media con la historia y la evolución de las escuelas”.

La tercera y última parte del trabajo es la más breve, pues se corresponde con la conferencia pronunciada en el acto de clausura del “curso de maestrado” el 28 de

marzo de 1995. En ella tan sólo se pretende dar una visión general de las características esenciales de corrientes de pensamiento como el agustinismo, el tomismo, el escotismo o el lulismo (movimiento este último surgido y desarrollado en el ambiente peninsular hispano), centrales durante la Edad Media.

Por último, y para quienes estén interesados en profundizar en algunos de los aspectos estudiados en esta obra, hay que añadir que, fiel a su rigor, el autor, al final de las dos primeras partes, proporciona una extensa y, sobre todo, útil bibliografía. Imprescindible para todo potencial investigador.

Convencido como estoy de que “la Edad Media fue una época realmente importante en el ámbito del saber y de la enseñanza; ... una época decisiva para la historia de la cultura y la civilización en Europa” no quiero terminar esta breve reseña sin señalar una vez más la importancia de una investigación como esta tanto por su temática como por su claridad y precisión en el estudio de tan intrincadas cuestiones.

Ignacio VERDÚ

REINHARDT, Klaus y SANTIAGO-OTERO, Horacio: *Estancia y predicación de Santiago Apóstol en España según Roa Dávila*. CSIC, Centro de estudios Históricos, Madrid, 1996.

El trabajo en colaboración de Horacio Santiago-Otero (cuyos datos han sido someramente referidos en la anterior reseña) y Klaus Reinhardt (Doctor en Teología en la Universidad de Friburgo, Ordinarius Professor de Teología y Director de la Cátedra de Historia de los Dogmas en la Universidad de Trier desde 1969 y Director del Institut für Cusanus-Forschung de Trier desde 1993), que ya en el pasado nos proporcionó obras como: *Biblioteca bíblica ibérica medieval* (Madrid 1986) o *Pedro Martínez de Osma y el método teológico: edición de algunos escritos inéditos* (Madrid 1987), ha producido la interesante obra que en este caso nos ocupa: *Estancia y predicación de Santiago Apóstol en España según Roa Dávila*, CSIC, Centro de estudios Históricos, Madrid, 1996.

La presente investigación aporta la presentación y publicación de un escrito, hasta este momento inédito, en el que Juan Roa Dávila (Alcalá de Henares 1552-1630) argumenta su convencimiento acerca de la venida de Santiago Apóstol a España.

El escepticismo respecto de la presencia y predicación del Apóstol Santiago en España, encabezado por los cardenales Baronio y Belarmino, provocó una controversia en la que Roa Dávila destaca por su fuerza argumentativa y originalidad.

Como nos muestra este trabajo, Roa Dávila entremezcla dos argumentos, uno encaminado a la defensa de “la gloria nacional” y otro basado en el principio teológico de la tradición (el más interesante). E incluso llega a, en un alarde de exégesis